

Solemnity of the Most Holy Body and Blood of the Lord

The Eucharist is the “source and summit of the Christian life” (Second Vatican Council, lumen gentium, no.11). In the Eucharist, Jesus Himself re-presents for our benefit His Sacrifice on Calvary (Luke 22:19-20; 1Cor: 11: 26-29) give Himself to us in Holy Communion and remains among us until the end of the age(Lk; 24;13-35). He comes us in this humble form, making Himself vulnerable, out of love for each one of us. Yet, as God Himself, the Body and Blood of Christ deserves our utmost respect and love, as well as our adoration.

Christ says: “Whoever eats the body and drinks the blood of the Son of Man will never die.” Hence, the Eucharist sustains our spiritual life, while our human food and the Manna that the Israelites eat sustain our physical and mortal life. It gives us the grace to feel forgiven and to be ready to forgive others. We go to Mass not because we are worthy. Instead, these come through the Eucharist because we always need God’s love and mercy.

The Eucharist affects the life of our Christian communities. It is from it that we receive our identity and mission as a church. Providentially, God made it available to us in order to nourish us on our spiritual journey. Hence, when administered to the sick, it is called “viaticum (food for the journey). Through it, God continues to abide with us.

Finally, the secondary focus of this solemnity is on the Body of Christ as it is present in the Church. The Church is called the Body of Christ because of the intimate communion which Jesus shares with his disciples. Christ expressed this unity by using the metaphor of a body, in which Himself is the head. This image helps to keep in focus both the unity and the diversity of the Church. So, during any Eucharistic celebration, Christ makes himself available, draws us closer to himself, and unites us with one another.

St. Francis of Assisi said, “...In this world I cannot see the Most High Son of God with my own eyes except for His Most Holy Body and Blood.”

Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre del Señor

La Eucaristía es “fuente y cumbre de la vida cristiana” (Concilio Vaticano II, lumen gentium, no.11). En la Eucaristía, Jesús mismo re-presenta para nuestro beneficio Su Sacrificio en el Calvario (Lc 22, 19-20; 1 Cor: 11, 26-29) se entrega a nosotros en la Sagrada Comunión y permanece entre nosotros hasta el fin de los tiempos(Lc; 24; 13-35). Él viene a nosotros en esta forma humilde, haciéndose vulnerable, por amor a cada uno de nosotros. Sin embargo, como Dios mismo, el Cuerpo y la Sangre de Cristo merecen nuestro mayor respeto y amor, así como nuestra adoración.

Cristo dice: “Quien come el cuerpo y bebe la sangre del hijo del hombre nunca morirá.” Por lo tanto, la Eucaristía sostiene nuestra vida espiritual, mientras

que la comida humana y el maná que los israelitas comieron, sostiene nuestra vida física y mortal. Nos da la gracia de sentirse perdonado y estar dispuesta a perdonar a los demás. Vamos a Misa, no porque seamos dignos. Más bien, porque siempre estamos en necesidad de la misericordia y amor de Dios. Éstos vienen a través de la Eucaristía.

La Eucaristía afecta la vida de nuestras comunidades cristianas. Es a través de la Eucaristía que recibimos nuestra identidad y misión como iglesia. Providencialmente, Dios la hizo disponible a nosotros para alimentarnos en nuestro viaje espiritual. Por lo tanto, cuando se administra a los enfermos, se llama “viáticos (comida para el viaje). A través de ella, Dios sigue a permanecer con nosotros.

Finalmente, el foco secundario de esta solemnidad está en el cuerpo de Cristo presente en la iglesia. La iglesia es llamada el cuerpo de Cristo debido a la íntima comunión que Jesús comparte con sus discípulos. Cristo expresó esta unidad mediante el uso de la metáfora del cuerpo, en la que él mismo es la cabeza. Esta imagen ayuda a mantener en foco a la unidad y la diversidad de la iglesia. Así que, durante cualquier celebración eucarística, Cristo se hace disponible a nosotros, nos atrae a sí mismo y nos une uno con el otro.

San Francisco de Asís dijo: “...En este mundo no puedo ver al Hijo Altísimo de Dios con mis propios ojos excepto Su Santísimo Cuerpo y Sangre”.

Announcements/ Anuncios

We need your generous contribution for BAA to reach our goal.

Necesitamos tu generosa contribución para que BAA alcance nuestro objetivo.

Kindly encourage your children to join the CCD Classes.

Amablemente anime a sus hijos a unirse a las Clases CCD.

Thursday evenings please come to clean the church.

Los jueves por la noche ven a limpiar la iglesia.

Mass intensions / Intenciones de la Misa

9:00 am English Mass:

11:45 am Spanish Mass :

This week at a Glance At San Isidro Catholic Church

12 Monday,

13 Tuesday, Saint Anthony of Padua

14 Wednesday,

15 Thursday,

16 Friday, The Most Sacred Heart of Jesus

17 Saturday, The Immaculate Heart of the Blessed Virgin Mary

18 Sunday, Eleventh Sunday In Ordinary Time. A